





TEMA 11.

La Iglesia es Apostólica



*La Iglesia «fue y continúa siendo construida sobre
'el fundamento de los apóstoles' (Ef 2,20),
testigos escogidos y enviados en misión por el propio Cristo».*



ENLACE

La Iglesia cuenta con cuatro notas características, que son dadas por Cristo a través del Espíritu Santo. Las cuatro notas afirman que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica. En las catequesis anteriores hemos estudiado las primeras tres.

Ahora, en el siguiente tema, veremos que la Iglesia es apostólica y las exigencias que eso tiene para la Iglesia en este proceso sinodal.

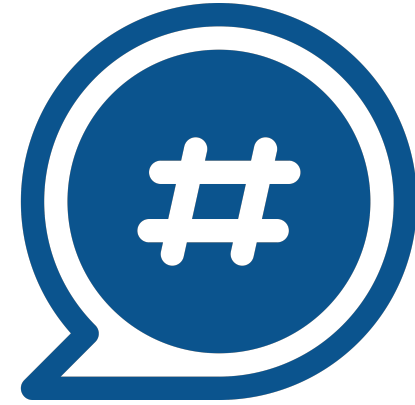


OBJETIVO

Descubrir el significado de la apostolicidad de la Iglesia y de qué manera se puede vivir como expresión de sinodalidad.

Descubrir los tres sentidos en que la Iglesia es apostólica.

Establecer la relación entre la apostolicidad de la Iglesia y el apostolado como una consecuencia de esta nota característica.



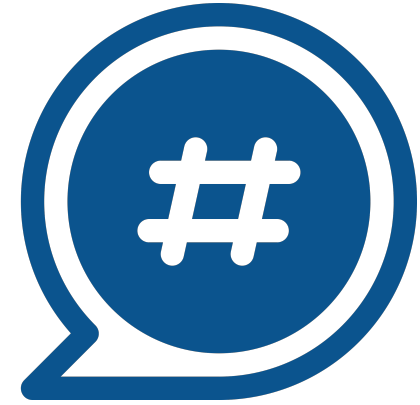
LA PALABRA

Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso, y se reunieron con él. Así instituyó a los Doce (a los que llamó también apóstoles), para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, dándoles poder para echar demonios.

(Marcos 3,13-15)

«Así, pues, ustedes ya no son extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas. Y la piedra angular es Cristo mismo» (Ef 2, 19-20. Otros textos: Ap 21,14; Mt 28,19-20).

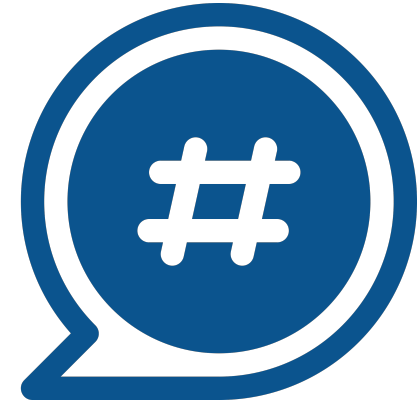




1. Los apóstoles, cimiento de la Iglesia y testigos de Cristo

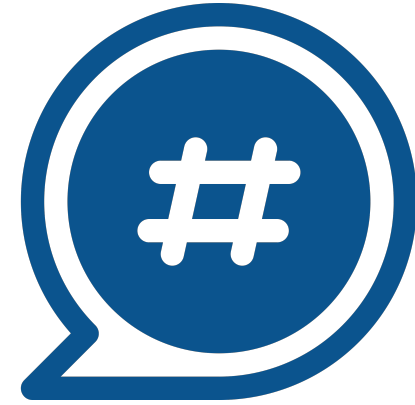
La Iglesia se confiesa “Apostólica”, es decir, en continuidad con los Apóstoles y con las comunidades fundadas por ellos. Para ello goza de una triple garantía: a) una misma fe, transmitida en una fiel y continua Tradición; b) una misma Escritura, fiel al Canon de las Escrituras, que expresan la revelación hecha por Jesucristo y predicada por sus Apóstoles; y c) una Jerarquía que asegura la sucesión apostólica. Los Apóstoles confiaron las comunidades cristianas que fundaron a otros colaboradores en la misión a quienes hicieron depositarios de su doctrina.





1. Los apóstoles, cimiento de la Iglesia y testigos de Cristo

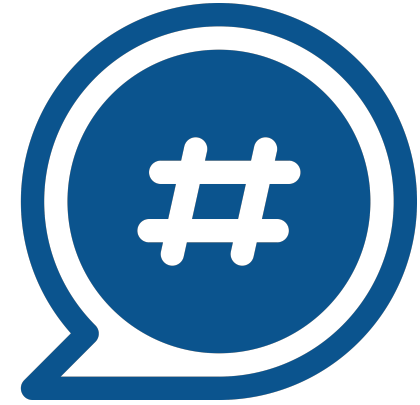
La cadena ininterrumpida de Obispos garantiza la continuidad apostólica. Esta comunión apostólica, unida a Pedro, se arraiga y goza de la promesa del Señor: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré la Iglesia y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16,18). No prevalecerán contra ella porque el Resucitado ha comprometido su palabra: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).



2. Creo en la Iglesia: una, santa, católica y apostólica

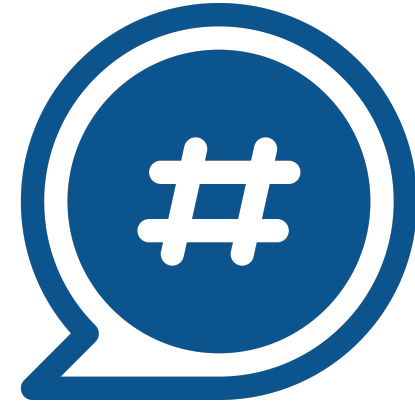
En el Credo, como símbolo de fe, se reúnen cuatro notas características de la Iglesia. La última nota, la apostolicidad, la vincula con la comunidad de los Doce a quienes Jesús convocó. Después de su resurrección, Jesús dio a los apóstoles el poder para realizar su misión (Cf. Mc 16,15-18). Cuando ellos recibieron el Espíritu Santo, se dirigieron a hombres y mujeres en su propia lengua para anunciar la Buena Noticia. Esto hizo que los primeros creyentes se congregaran alrededor de los apóstoles (Cf. Hch 2, 1-13).





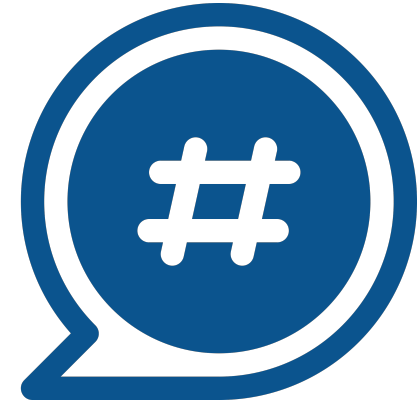
2. Creo en la Iglesia: una, santa, católica y apostólica

Desde los comienzos hay textos que afirman tal apostolicidad: “Los apóstoles salieron al orbe entero a predicar la misma doctrina de la misma fe a todas las naciones. En cada ciudad fundaron Iglesias, que vinieron a ser como retoños o semillas de la fe y de la doctrina para las demás Iglesias de entonces y de ahora. Por eso, nuestras Iglesias deben ser consideradas como brotes de las Iglesias apostólicas. Aun siendo tantas Iglesias, no forman más que UNA sola” (Tertuliano)



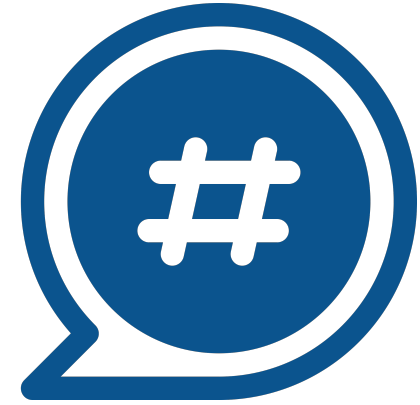
3. Los apóstoles, llamados y enviados por Jesús

En los evangelios sinópticos, de manera particular en Marcos y Lucas, leemos cómo Jesús, después de una larga jornada de oración, subió al monte para llamar de entre sus discípulos a los que Él quiso, para que estuvieran con Él y luego enviarlos a predicar. A los Doce que eligió les dio el nombre de apóstoles (Cf. Mc 3,13-14), ese título quiere decir “enviado”, lo que nos indica que el envío es la finalidad de la llamada.



3. Los apóstoles, llamados y enviados por Jesús

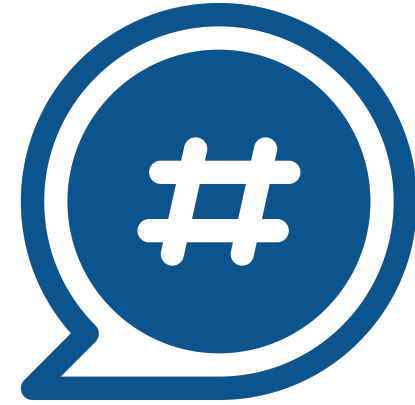
Para llegar a ser realmente Apóstoles los elegidos por Jesús tuvieron que pasar por un proceso, en el cual conocieron, compartieron y aprendieron de Jesús, para luego ser enviados a anunciarlo y a dar testimonio de Él. No puede haber un envío a anunciar a Jesús, sino hay un conocimiento vivencial de Él.



4. El proceso para ser Apóstoles

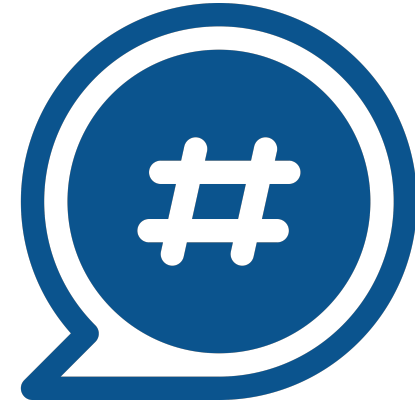
Una vez que los Doce fueron llamados por Jesús, convivieron con Él, son constituidos como comunidad en torno a Jesús, viven un equilibrio entre la oración y la misión. El pilar fundamental de su vida es la oración (Cf. Hch 1,14), porque de ella nace la predicación para la cual son enviados. Al respecto dice el papa Francisco: «Los Apóstoles fueron elegidos, llamados y enviados por Jesús, para continuar su obra, o sea orar -es la primera labor de un apóstol- y, segundo, anunciar el Evangelio» (Audiencia general, 16 de octubre de 2013).





4. El proceso para ser Apóstoles

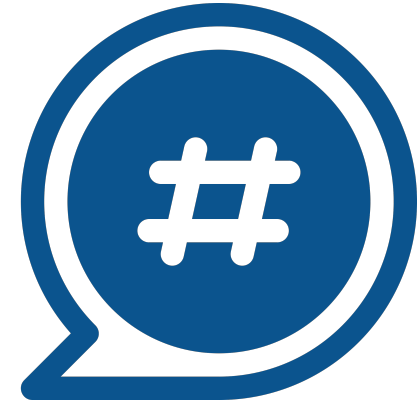
En los Hechos de los Apóstoles se narra cómo los apóstoles debieron constituir a los diáconos para que les ayudaran en sus tareas, así ellos tuvieran mayor tiempo para la oración (cf. Hch 6,1-7). Una característica de la comunidad apostólica es que la oración antecede a la misión.



5. La Iglesia establecida sobre el cimiento de los apóstoles

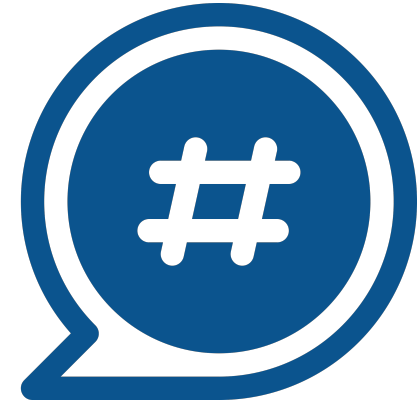
El proceso fue sencillo. Jesús eligió a los Apóstoles a través de los cuales continuó su misión. Pero los Apóstoles no fueron eternos. Como enviados, construyeron las primeras comunidades. Pero, llegado el momento, ellos eligieron a otros como continuadores de la misión que Jesús les había confiado: llevar la Buena Nueva, el Evangelio, hasta “los confines de la tierra”. A esto lo llamamos la “sucesión apostólica”, que como los eslabones de una cadena llegan hasta nosotros.





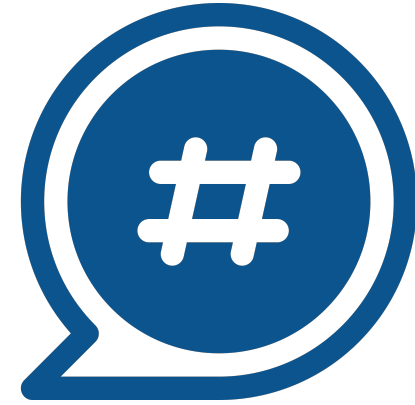
5. La Iglesia establecida sobre el cimiento de los apóstoles

San Pablo emplea la imagen del edificio que Dios construye (1Co 3,9-11) para referirse a la Iglesia. San Pedro también emplea la figura de la casa espiritual edificada con piedras vivas (1P 2,4-5). Partiendo de estas imágenes, la Iglesia misma reconoce en Cristo su piedra angular, contando con los cooperadores de Dios: los apóstoles, quienes son como columnas en las que se sostiene la edificación.



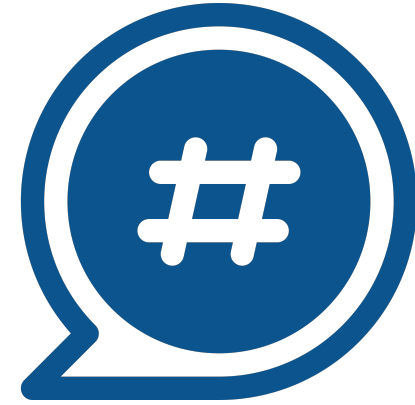
6. Apostolicidad de la doctrina

Es una sucesión continuada con la característica de la fidelidad a la doctrina de los Apóstoles, en las situaciones geográficas y culturales nuevas. La Iglesia es apostólica, porque conserva en circunstancias nuevas las enseñanzas dadas por los apóstoles, como los primeros testigos que fueron de las enseñanzas y acciones de Cristo. Los Hechos de los Apóstoles nos narran cómo la comunidad es «asiduos a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a la oración» (Hch 2,42).



6. Apostolicidad de la doctrina

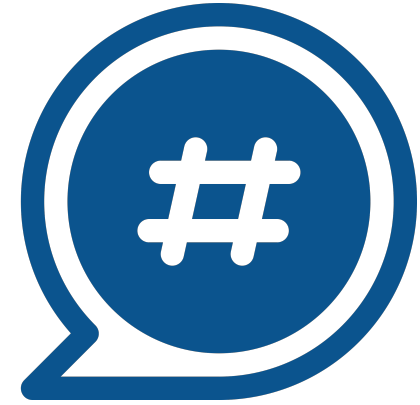
San Pablo exhorta a Timoteo a guardar «las palabras sanas que ha oído de él en la caridad y la fe de Cristo Jesús» (2Tm 1,13-14). Una enseñanza que vale para todos los sucesores de los Apóstoles. Y es a través de ellos como la Iglesia guarda y transmite con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza apostólica, teniendo siempre en cuenta los tiempos nuevos, la variedad de culturas, los modos más apropiados para transmitir la enseñanza apostólica (Cf. CEC 857).



7. Los obispos, sucesores de los apóstoles

Una tercera característica de la Iglesia apostólica es la misma sucesión de los apóstoles. Aquellos que, por la imposición de las manos, siguieron ejerciendo en la Iglesia la tarea de los apóstoles. Por esta sucesión la Iglesia «sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los apóstoles hasta la vuelta de Cristo, gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral» (CEC 857). Estos sucesores son los obispos, quienes ejercen su ministerio no cada uno de ellos por su cuenta, sino de forma común (a lo que llamamos actuar de “forma colegial”).

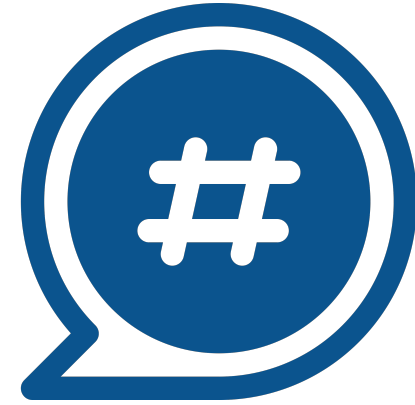




7. Los obispos, sucesores de los apóstoles

El Vaticano II nos recuerda que es tarea de la Iglesia propagar la fe y salvación de Cristo, en virtud del mandato expreso dado a los apóstoles y heredado por los obispos, con la cooperación de los presbíteros y en comunión con el sucesor de Pedro (Cf. AG 5)

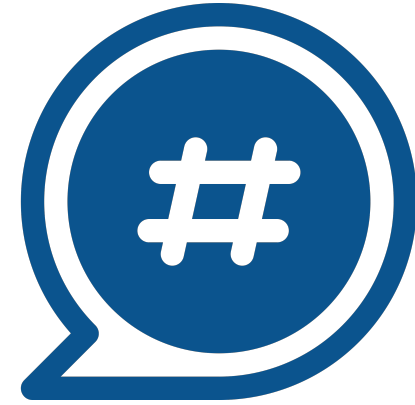




8. Todos somos convocados y enviados

Toda la tarea apostólica, que ha continuado en la tarea de los obispos es en favor de toda la Iglesia y para que toda ella, como Iglesia, por estar fundada sobre el cimiento de los apóstoles y sus sucesores, los obispos, y con ellos y animada por el Espíritu Santo sea enviada a dar testimonio de Él en medio del mundo.

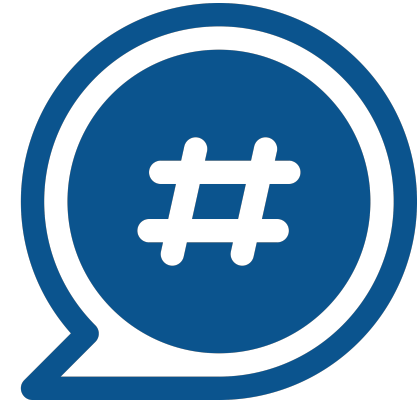
No se debe olvidar que esta tarea se lleva a cabo desde el carisma y vocación específica a la cual cada cristiano es llamado.



9. El apostolado, actitud permanente de la Iglesia

Siendo la finalidad de la Iglesia impregnar al mundo con los valores del Reino de Dios, a toda actividad que se realiza para este fin se le llama apostolado. Y por lo tanto, no sólo los obispos, ayudados por los sacerdotes, sino todos nosotros que somos Iglesia apostólica tenemos el derecho y la tarea del apostolado por nuestra unión con Cristo, que es la Cabeza del Cuerpo que todos formamos. Esta tarea se ejerce en la fe, la esperanza y la caridad que derrama el Espíritu Santo en los corazones de todos los miembros de la Iglesia (Cf. AA 3).

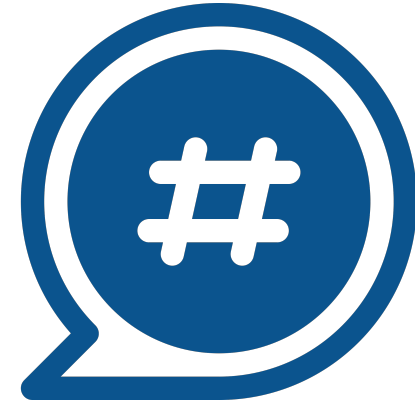




9. El apostolado, actitud permanente de la Iglesia

Los campos para hacer este apostolado son muy variados: la familia, la juventud y la transformación de las realidades sociales. Es allí donde se debe dar testimonio de la fe. Ser una Iglesia apostólica exige comprometerse con las tareas del apostolado. Los tiempos que corren necesitan testigos fieles y fiables que anuncien con nobleza a Jesucristo. La Iglesia apostólica no se atemorizó en los inicios y no se debe atemorizar en estos momentos de la historia





9. El apostolado, actitud permanente de la Iglesia

En el siglo IV, fue S. Juan Crisóstomo, quien dijo que la Iglesia tiene nombre de Sínodo. Es misión de la Iglesia anunciar el Evangelio y hacer presente a Cristo, mediante el don del Espíritu. Esta tarea pertenece a todos los bautizados (cf. EG 120): la sinodalidad es por sí misma misionera y la misión es acción sinodal. Somos continuamente invitados a crecer en nuestra respuesta a esta llamada a caminar juntos, el modo en que la Iglesia lleva a cabo su misión. Solo así podremos ser una Iglesia santa, católica, apostólica y sinodal.



ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- En mi vida cristiana, ¿Soy consciente de pertenecer a la Iglesia fundada sobre el cimiento de los apóstoles?
- ¿Me siento llamado y enviado por Jesús para ser testigo suyo en medio del mundo?
- ¿De qué manera vivo la comunión dentro de la Iglesia, sabiendo que todos somos convocados y enviados desde la diversidad de carismas que Dios nos da?
- Hago un listado de los ambientes en que puedo llevar a cabo mi apostolado y las acciones que puedo realizar en cada uno de ellos.



ACTIVIDADES GRUPALES

- La comunidad apostólica tenía como pilar la oración, para luego salir a la Misión. Ahora nosotros evaluemos como comunidad: ¿De qué manera fortalecemos nuestra espiritualidad? ¿Nos damos tiempo para estar con Jesús o solo nos dedicamos a vivir en el activismo?
- Hacemos una lista de medios que podemos emplear para fortalecer nuestra espiritualidad.
- ¿De qué manera vivimos las tres formas de ser Iglesia Apostólica?



EVALUACIÓN

- ¿Cómo enriquece la comprensión de la sinodalidad la experiencia de realizar juntos la misión?



II SÍNODO
Arquidiocesano

Oración por el Sínodo

Padre misericordioso, concédenos la gracia de caminar juntos, que el Espíritu Santo nos ilumine en el segundo sínodo de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala.

Ayúdanos a vivir y a anunciar el Evangelio de tu Hijo. Que la escucha y el diálogo en comunidad nos acerque como Iglesia samaritana, a la realidad que hoy vivimos, en esta porción del pueblo de Dios.

Que Nuestra Señora de la Asunción, dócil a tu Palabra, interceda para que este sínodo nos lleve a nuestro encuentro con Cristo y con nuestros hermanos más necesitados.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

Caminemos juntos, viviendo y anunciando el Evangelio

Arquidiócesis de Santiago de Guatemala